

Hans Steffen

José Toribio Medina

SU VIDA Y SU OBRA

La muerte de don José Toribio Medina, acaecida el 11 de Diciembre del año ppdo. en Santiago de Chile, ha restado al mundo intelectual ibero - americano uno de sus más prominentes representantes, que bien merece que su vida sea considerada en sus rasgos generales, y que sean apreciadas sus más importantes producciones, en el campo científico literario, en el que ha desarrollado una labor admirable.

* * *

José Toribio Medina nació en el año 1852, en Santiago de Chile y fué hijo de un funcionario judicial que había ejercido actividades como escritor y como poeta. Cursó en el Instituto Nacional de su ciudad natal, estudió leyes en la Universidad, y en 1873 obtuvo su título de abogado, pero ejerció las actividades de tal tan sólo durante corto tiempo. Sus inclinaciones lo impulsaron hacia la literatura y a los estudios históricos, a los que se dedicó desde 1874, siendo secretario de la Legación de Chile en Lima, y después en sus viajes por los Estados Unidos y Europa entre 1876 - 78. Producto de sus trabajos de adolescente es una voluminosa obra, *Historia de la literatura colonial de Chile*, constituida por tres tomos (Santiago, 1878) que debe ser considerada como fundamental para la historia del origen de la vida espiritual chilena durante la época colonial.

Durante la guerra contra la alianza Perú - boliviana vemos a Medina desempeñando diferentes empleos en los parajes conquistados del norte; también lo preocupaba la investigación científica y aquí acumuló parte del material que más tarde, después de haber viajado por los confines de la antigua Araucanía, le sirvió para confeccionar su obra *Los Aborígenes de Chile*, (Santiago, 1882).

Se incurriría en un error al creer encontrar en esta obra una relación deducida de observaciones propias, por comparación o por trato personal con los indígenas chilenos, y tratar de conocer su cultura material y espiritual. Más bien se concreta al estudio de la historia colonial, presenta largos extractos de los cronistas, y de vez en cuando procede a análisis críticos. Sin embargo, el autor, hasta cierto punto, ha trazado los fundamentos de la antropología, de la etnología y de la arqueología de Chile y llegó a conclusiones que los investigadores modernos han corroborado.

El año 1884, en que fué nombrado secretario de la Legación en España, fué de decisiva significación para su posterior desarrollo científico. Amparado por el gobierno de Chile, que a instancias de la Universidad le concedió fondos para la investigación en los archivos españoles respecto a la historia colonial chilena, entró en relaciones con eminentes investigadores españoles, como JIMÉNEZ DE LA ESPADA, JUSTO ZARAGOZA, Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, NUÑEZ DE ARCE, MENÉNDEZ Y PELAYO, y otros, y supo encontrar acceso a los valiosos archivos de Madrid, Simancas, del Escorial, Alcalá de Henares, Sevilla, Cádiz, etc., lo que cualquier extraño difícilmente consigue. Como complemento amplió sus estudios a las bibliotecas de otros países, logrando algunos importantes hallazgos en el Museo británico; menos provecho parece haber tenido su labor en las bibliotecas nacionales de París, Viena, Berlín e Italia.

El lustro que siguió a su regreso a Chile (1887 - 1891) se presenta como muy fecundo en cuanto se refiere a publicación de obras históricas, que deben ser consideradas como el fruto de su labor de compilación en los archivos españoles. Medina descubrió en Simancas los archivos de los tribunales de la Inquisición, que habían actuado en América, y principió su estudio en la acertada suposición de su importancia para la historia de la cultura de las anteriores colonias de los españoles. Primero apareció la *Historia del Tribunal del Santo Ofi-*

cio de la Inquisición en Lima, 1560 - 1820, (Santiago, 1887) en dos tomos, a los que, tres años después, siguieron los dos tomos relacionados con la *Historia de la Inquisición en Chile*,

Al explotar este tema histórico manifiesta Medina, en el prefacio de su *Inquisición en Lima*, que no ha evocado el lado religioso del tema, sino que ha seguido un procedimiento meramente expositivo, «al rehusarme a mí mismo el derecho de expresar con palabras propias lo que los contemporáneos o las personas afectadas por los acontecimientos de aquella época hubiesen podido pensar o manifestar.» El lector no encontrará aquí una doctrina, sino nada más que realidades que podrá aquilatar de acuerdo con su criterio, su educación y su ideología. En esta forma le queda revelada la imparcialidad y el valor histórico de esta enorme recopilación, que en la obra relativa al Tribunal de Lima importó el examen de más de tres mil procesos.

Al mismo tiempo inicia Medina la preparación y la edición razonada de las dos compilaciones extensas de los archivos, y la impresión de publicaciones inéditas originales de las obras históricas más antiguas de Chile. Son ellas:

1) La *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipú, 1518 - 1818*. Los dos primeros tomos aparecidos en Santiago en 1888 se refieren a Magallanes y sus acompañantes. El tomo III (1889) nos relata los viajes de Loaysa, Alcazaba, Mendoza, Camargo y otros. Los tomos IV y V, también aparecidos en 1889, relatan la expedición de Almagro, de la que también tratan los tomos siguientes que tan sólo aparecieron en 1895.

2) La *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional*. Esta valiosa recopilación de escritos históricos había sido iniciada en el año 1861 y había alcanzado hasta el tomo XI, bajo la dirección de diferentes publicistas chilenos. Desde 1888, cuando Medina tomó a su cargo su continuación, aparecieron en sucesión rápida, cinco nuevos tomos, a saber: los tomos XII y XIII, *Histórica relación del reino de Chile*, del padre OVALLE; los tomos XIV y XV, *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, por el jesuita GÓMEZ DE VIDAURRE, y el tomo XVI *Desengaño y reparo de la guerra de Chile*, por GONZÁLEZ DE NÁJERA. En todos ellos introdujo Medina prefacios biográficos respecto de los autores, con críticas bibliográficas.

En el año 1889, al que pertenecen los trabajos citados, apareció una nueva obra de Medina, que es un guía muy conveniente en lo que se refiere a la historia del descubrimiento de América del sur austral y de su cartografía, en especial de Chile, es *Ensayo de una Mapoteca chilena*. Contiene desde luego una recopilación concisa de los viajes de descubrimiento más importantes, de las campañas guerreras y de las de los corsarios, los viajes de los misioneros, de expediciones científicas, de levantamientos hidrográficos y de expediciones comerciales, principiando por Colón y Magallanes, hasta considerar los trabajos modernos de la Marina de Chile. Lo completa un bosquejo histórico de la cartografía de la América del Sur y de Chile, desde la época de los descubrimientos. Sigue el catálogo cronológico de numerosas cartas y planos y vistas a saber: 190 de toda la América del Sur, 58 de Chile y países vecinos, 881 de Chile y de sus diversas zonas, 996 de la Patagonia occidental, Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego, 31 de las islas chilenas del Océano Pacífico. El final lo constituyen algunos datos de archivos del tiempo colonial respecto de algunos trabajos cartográficos referentes a Chile.

* * *

Los acontecimientos del año 1891, la revolución contra el Presidente Balmaceda y la guerra civil que se originó produjeron una profunda perturbación en las actividades de Medina, pero por suerte, de poca duración. Como decidido partidario de Balmaceda se vió' expuesto a sospechas y a persecuciones de parte de los partidos del Congreso, pues se creía ante todo que él en la editorial (Imprenta *Elzeviriana*) que había instalado en su casa habitación, para dirigir personalmente sus publicaciones, hacía confeccionar proclamas políticas con las que Santiago se veía inundado en ese entonces. Después del triunfo de la revolución fué saqueada la mansión de Medina y su valiosa biblioteca arrojada a la calle, y nada más que debido a la obsequiosa intervención de un extranjero escapó a la destrucción.

El propio Medina, como tantos otros contrarios a la revolución, se vió obligado a buscar refugio en el extranjero, y se dirigió a Buenos Aires, donde poseía numerosos amigos entre los intelectuales, con cuyo apoyo pudo volver a emprender sus trabajos bibliográficos históricos. Ya con anterioridad había

dirigido su especial interés a la historia de la impresión de libros en la América Española durante la época colonial, y había editado en su imprenta una publicación designada como *Epitome* que abarca *La imprenta en Lima 1584-1810* y una *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817*. En Argentina pudo hacer aparecer una *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del río de La Plata*, que a costa del Museo del Plata fué publicada en una lujosa edición ilustrada. También su *Bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera* fué impresa en la *Revista del Museo de La Plata* en el año 1892 (tomo IV).

En Octubre del mismo año se dirigió Medina a España para una nueva labor de compilación y de investigación, en la que perseveró más o menos cuatro años. Sevilla fué el lugar céntrico de sus estudios y aquí encontró en el duque de Tserclaes de Tilly, y en su hermano el marqués de Jerez de los Caballeros, a dos entusiastas Mecenas que lo secundaron en la publicación de nuevas y extensas obras. Entre éstas debemos mencionar *El descubrimiento del río Amazonas según la relación inédita de Fr. Gaspar de Carvajal, con otros documentos referentes a Francisco de Orellana y sus compañeros* (Sevilla, 1894). El importante libro provisto de un prefacio histórico por Medina lo dedicó al duque de Tilly, a cuyas expensas fué impresa una edición de lujo de 200 ejemplares.

A la historia de los descubrimientos en la América del Sur ha contribuído en esta época de su vida con otra obra que puede considerarse como clásica. Es su obra *Juan Díaz de Solís. Estudio histórico* (Santiago de Chile, 1897, en dos tomos, de los cuales el uno contiene los documentos que dicen relación y la bibliografía). Una antigua polémica entre historiadores argentinos y brasileros respecto del descubrimiento del río de La Plata, con convincente razonamiento y valiéndose de los archivos, es dilucidada aquí a favor del navegante mencionado en el título.

Siguiendo el desarrollo cronológico debemos mencionar una impresión original de un diario de viaje de Le Maire y de Schouten, que Medina llevó a cabo en 1897, proveyéndola de anotaciones bibliográficas. Y antes había procedido a la publicación de una curiosidad bibliográfica la obra de un misionero jesuita, Luis de Valdivia en lengua Allentiac (Sevilla, 1894) y la había acompañado con una descripción de la

vida y de los escritos del autor. Fué dedicada a su amigo F. P. Moreno, que tantos méritos se ha conquistado por la exploración de las provincias del noroeste argentino. También está en este tiempo ocupado en editar en su imprenta dos monografías importantes para los tiempos coloniales iniciales de la Argentina, *Francisco de Aguirre en Tucumán y Juan Núñez de Prado y Francisco de Villagrán en la ciudad del Barco*. Al mismo tiempo seguía empeñado en sus estudios sobre la impresión de libros en los países coloniales españoles. Uno de los frutos es *La Imprenta en Manila*, desde sus orígenes hasta 1810 (Santiago, 1896, XCVI y 280 páginas)! La plétora de publicaciones más extensas, y de otras de menor extensión, de Medina, que aparecieron en los años siguientes a su retorno de su segundo viaje de estudio y de compilación, imposibilitan un detenido examen en el marco de este artículo. Nos limitaremos a mencionar nada más que las obras más importantes y haremos una breve crítica de ellas.

Hay que considerar que la vida de Medina se había concretado al estudio y naturalmente al aprovechamiento de los tesoros literarios por él acumulados, que llenaban varios departamentos de su casa habitación hasta los cielos rasos, y cuyo objeto era irlos dando a conocer en libros o revistas. Aunque en repetidas ocasiones se le presentó la oportunidad de poder aprovechar sus vastos conocimientos como profesor académico, rechazaba cualquier ofrecimiento. En la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Santiago se desempeñó un tiempo como secretario. Más tarde, por mediación de la Universidad, el Congreso Nacional le fijó una renta vitalicia lo que le permitió una vida libre de preocupaciones económicas. No hay que olvidar la participación que en su labor le cupo a su esposa la señora Mercedes Ibáñez de Medina. Su inteligente cooperación en la recopilación y en la confección del material, en la corrección de pruebas y demás preliminares de la publicación de una obra, y en un no menor grado sus desvelos y compañía, en penosos viajes, le asignan un mérito extraordinario en la mantención de la salud y en las energías espirituales de que Medina pudo gozar hasta avanzada edad.

La época del advenimiento del nuevo siglo marca la cumbre de la actividad creadora de Medina. Desde luego la prosecución de la *Colección de documentos inéditos* tuvo un rápido incremento por medio de doce nuevos tomos (VIII-XIX), que

aparecieron hasta 1899, y que contienen el enorme material de archivo que se refiere a Pedro de Valdivia, el prócer de la conquista de Chile, y sus acompañantes. Continúan los tomos: XX-XXII; el *Proceso de Villagra*, cinco tomos, XXIII-XXVII, *Informaciones de servicios* y por último el tomo XXVIII *Alderete y Hurtado de Mendoza* (1901) XXIX y XXX *Francisco y Pedro de Villagra* (1901 - 1902). Medina le ha dado oportunidad a los historiadores del futuro para poder examinar la historia de la conquista y de los primeros decenios del gobierno colonial de Chile, como la relatan Miguel L. AMUNÁTEGUI, BARROS ARANA, MORLA VICUÑA y otros, valiéndose de bases documentales, y para confeccionarla bajo nuevos puntos de vista. Ya esta labor ha sido realizada por algunos investigadores chilenos entre los que mencionaremos a T. THAYER OJEDA y al anciano arzobispo de Santiago, don Crescente Errázuriz. Este último, en la introducción de su obra sobre *Pedro de Villagra*, manifiesta con énfasis: «Los documentos publicados por nuestro amigo don José Toribio Medina, nos han suministrado los materiales de los seis volúmenes que con este (*Pedro de Villagra*) dedicamos a la conquista de Chile.» La plétora de material documental que espera ser aprovechado es enorme. Fuera de los treinta tomos ya publicados deja Medina nada menos que 350, y según otros, 500 tomos manuscritos, listos para la impresión que comprenden hasta el final de la historia colonial de Chile.

Conjuntamente con la aparición de esta gran recopilación realiza la publicación de trece nuevos tomos de los *Historiadores de Chile*, que ocupan en su mayor parte las Actas del Cabildo de Santiago, desde 1587 a 1627. También en esta recopilación ha acumulado un material de inapreciable valor para el historiador que trate de interiorizar la época colonial chilena, pues las reuniones del Cabildo significan lo mismo para la vida social de aquella época que después las sesiones del Parlamento de la República. Debe expresarse aquí que Medina ha incrementado esta serie documentada en catorce tomos en los años de 1905 - 1915, en los que continúan las actas del Cabildo hasta fines de 1705. Luego como extensión global alcanzan a siglo y medio en números redondos (mediados del siglo XVI hasta principios del siglo XVIII); Después de prolongada pausa, tan sólo en 1923 publica un nuevo tomo de los *Historiadores*, que lleva el título *Los holandeses en Chile*

(tomo XLV de la colección). Medina presenta y comenta aquí dos escritos del siglo XVII, y otros documentos que dicen relación con las depredaciones de los piratas en el sur de Chile y su intención de establecerse en Valdivia.

El tesón compilador de Medina se ha dirigido al material bibliográfico que se relaciona con la América española. Elocuente testimonio es su *Biblioteca hispano-chilena 1523-1817* cuyos tres tomos contienen un catálogo en orden cronológico respecto a los autores, actas inéditas e innumerables anotaciones que hayan sido publicadas en Europa o en América por chilenos o por españoles radicados en Chile. Y la *Biblioteca hispano-americana 1493-1810*, que resume más o menos diez mil impresos de acuerdo con un plan semejante, publicaciones de americanos o de españoles residentes en América, en latín o en castellano, siempre que contengan cuando menos un capítulo referente a América. Este enorme arsenal de nombres, datos y anotaciones, que se relacionan con la cultura espiritual de las colonias españolas en América, los ha publicado Medina en los años 1897 a 99, y de 1898 a 1902. El último tomo de la *Biblioteca americana* ha sido publicado tan sólo en 1907. Como complemento habría que mencionar la *Bibliografía española de las islas Filipinas, 1523-1820*, la que hizo imprimir como edición especial de no menos de 556 páginas en los *Anales de la Universidad* (tomo XCVIII). Además tres tomos referentes a la historia de la Inquisición en Las Filipinas, en Cartagena de las Indias y en las provincias del Plata. Ostentan el año 1899 como fecha de publicación y lo fueron en la Imprenta *Elzeviriana*.

De otra rama de compilación de Medina provienen dos valiosas obras que en los años 1901 y 1902 presentó como memoria a la Universidad de Santiago: *Las medallas chilenas* y *Las monedas chilenas*. Ya antes había editado una obra profusamente ilustrada, con el título *Medallas coloniales hispano-americanas* (Santiago, 1900). Siguió después, fuera de algunos trabajos menores sobre el mismo tema, una *Bibliografía numismática colonial hispano-americana* (Santiago, 1912).

* * *

El deseo de completar sus trabajos mencionados sobre la bibliografía en la América española y de darles fin, impulsó al incansable Medina a hacer una nueva peregrinación en 1902.

En esta ocasión su viaje lo condujo hacia el norte y Lima fué la primera estación importante de su viaje. Apoyado por su generoso amigo, el escritor Ricardo Palma, pudo terminar sus anotaciones en tres meses de labor que fueron el fundamento de los cuatro tomos que constituyen *La Imprenta en Lima*, publicados en Santiago en 1904-1905. Siguió hacia Centro-América, estableciéndose en Guatemala, después a México, donde no se contentó con escudriñar los tesoros bibliográficos de la capital en compañía de sus expertos historiadores y literatos, sino que extendió su labor a lugares de menos importancia como Puebla, Guadalajara, Oaxaca y otros. Los resultados de esta labor fueron publicados en gran parte en los ocho tomos de su obra titulada *La Imprenta en México 1539-1821*, que Medina hizo imprimir en su propia imprenta. En especial el año 1904 fué fecundo en publicaciones de la misma especie, pero de volumen reducido, y abarcando menos espacio de tiempo que los dos últimos mencionados. En este año salieron a luz las obras intituladas como *Notas bibliográficas*, que tratan de la Imprenta en La Habana, Veracruz, Bogotá, Quito, Arequipa, Cuzco, Panamá, Santiago de Cuba y aún muchos otros centros de vida espiritual de la época colonial española.

También los estudios de la historia de la Inquisición, como era de esperarlo, los extendió a México, donde tenía su sede uno de los tres tribunales designados para las colonias. La *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*, publicado en Santiago en 1905, es digna de figurar entre la serie de obras ya mencionadas, en lo que se refiere a esta institución, tan importante para la historia de la cultura de la época colonial española.

Para completar la lista de las publicaciones que dicen relación con el mismo tema mencionaremos la obra última, más voluminosa, titulada *La primitiva Inquisición americana 1493-1569, Estudio histórico*, además un tomo *Documentos* (Santiago, 1914). El número de los libros dedicados al mencionado tribunal se eleva a diez y su publicación se extiende a más de veintisiete años con ciertas interrupciones.

Una vez terminados sus estudios en América siguió viaje a Europa donde primero visitó Francia e Italia; en particular investigó en las bibliotecas de Turin y del Vaticano, en persecución de su especial propósito, pero luego volvió a sus

sitios predilectos de Sevilla, Simancas y Cádiz, para completar estudios anteriores y regresó a Chile en 1904.

Sin tardanza inició las labores de ordenación del enorme material de compilación y de anotaciones que había reunido, lo que lo capacitó para publicar más de sesenta tomos durante su estada de ocho años en Chile. Al gran número de obras que ya hemos mencionado en lo que antecede hay que agregar *La Instrucción Pública en Chile desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe*, dos tomos, de los cuales uno de documentos, Santiago, 1905. Además el *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago, 1906, ambos constituyen memorias de la Universidad y completan los datos de las colecciones ya consideradas, relacionadas con el desarrollo político y cultural durante la época colonial. El *Diccionario*, a pesar de su extensión (1004 páginas dobles de 130 por 215 mm.) no es una obra que agota el tema, ni pretende serlo. «Nuestra obra, dice Medina en el prefacio, está destinada a complementar la historia general de Chile, pero de ningún modo a intentarla bajo las apariencias de la forma biográfica.» También aquí el autor, así como en obras semejantes, coloca toda la importancia en el fundamento documental de su exposición y por lo tanto ha intercalado numerosos documentos en el texto de su *Diccionario*.

Tampoco en los años siguientes Medina ha abandonado la labor de dar a conocer el desarrollo espiritual de su patria. Como demostración de esta aseveración basta citar la publicación de la *Historia de la real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile* (dos tomos, tamaño en cuarto, tomo I, 610 págs.; tomo II, documentos, 373 págs.). La obra es una inagotable fuente de informaciones, que abarca todas las actividades, y acontecimientos, aún los más insignificantes, que se relacionan con la historia de la Universidad y de sus facultades, desde su fundación en 1747, hasta su transformación en Universidad de Chile en 1839.

A esta serie pertenece también una contribución importante a la historia cultural chilena, *La literatura femenina en Chile* (Santiago, 1923, XIX de 334 págs.) un resumen crítico de todo lo que han producido las mujeres en el campo de la literatura, desde la época colonial hasta nuestros días.

Llegamos ahora a la labor de descubrimiento histórico de Medina del año 1908, que quisiera calificar como la más fecunda de sus investigaciones archivísticas. Lo constituyen algu-

nos escritos menores titulados *Estudio histórico* de los que mencionaremos especialmente los siguientes tres: *Los viajes de Diego García de Moguer al río de La Plata*, *El portugués Esteban Gómez al servicio de España* y *Algunas noticias de León Pancaldo y de su tentativa para ir desde Cádiz al Perú por el Estrecho de Magallanes en los años 1537 - 1538*.

El primer trabajo trata de un navegante Diego García, respecto de cuyo origen, el mismo Medina, a pesar de su minuciosa investigación, no logró obtener datos fidedignos, quien en 1515 estuvo en la expedición de Solís a las bocas del Plata, que quizás haya participado en la expedición de Magallanes, y quien, entre 1527 a 30, realizó un segundo viaje al Plata, donde se encontró con la expedición de Sebastián Caboto, que siguió por el Paraná río arriba y que dió noticias de las tribus indígenas de aquella región. La investigación realizada por Medina respecto a las numerosas dudas y contradicciones de los viajes de García constituyen un ejemplo de crítica minuciosa y de una discreta valorización del material documental respecto al tema.

Igual considerando merece la monografía que relata los viajes y los descubrimientos del piloto Esteban Gómez, que se dió a conocer por el hecho de que desertara de la expedición de Magallanes con la nave *San Antonio*, y volviera a España, pero que más tarde realizó importantes descubrimientos y exploraciones en las costas de Terra - Nova y como lo supone Medina, aún hasta más al sur de los 38° de latitud N.

León Pancaldo también fué uno de los participantes de la expedición de Magallanes que regresó a España después de numerosas aventuras. En una expedición posterior llegó a penetrar al Estrecho de Magallanes, pero no pudo alcanzar la boca occidental y regresó al río de La Plata, para enajenar aquí su cargamento a los españoles allí radicados. En los documentos que corresponden a este folletó hay diferentes datos de interés referentes a las condiciones primitivas existentes en el Buenos Aires antiguo.

En el año 1908 apareció también una obra histórica de Medina, uno de sus principales trabajos: *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*. La constituyen dos voluminosos tomos (tomo I, IX y 634 págs. de 130 por 220 de las que 413 páginas constituyen el texto y el resto documentos, el tomo II contiene exclusivamente documentos). Trata de las actividades de Caboto y su suerte desde que se incorporó al

servicio español, en particular la expedición por él proyectada hacia Las Molucas, a través del Estrecho de Magallanes, que en realidad se trocó en un viaje de exploración al río de La Plata. La opinión de los historiadores respecto a los méritos de Caboto como navegante, cosmógrafo y jefe expedicionario divergen bastante. Autores italianos y argentinos no sólo lo han presentado al mundo como eminente navegante y capitán, sino que además como hombre de bien a carta cabal, en tanto que HARRISSE lo considera inepto como navegante, ignorante como cosmógrafo, sin fe, sin escrúpulos, sin honra. El libro de Medina completa las investigaciones del último investigador nombrado, para la época en que estuvo al servicio de España, y su juicio confirma la opinión de HARRISSE, pero se apoya en una documentación mucho más extensa. El historiador encuentra en la obra de Medina valiosos suplementos y comentarios bio-bibliográficos de los que mencionaremos en el tomo I, capítulo XVIII, «Los compañeros de Caboto», el capítulo XIX «Proceso de Caboto», el XXI «Pilotos y Cosmógrafos», págs. 551 - 608 y la «Bibliografía cabotiana».

A pesar de que los múltiples problemas bibliográficos, históricos, y literarios le demandaban casi todo su tiempo disponible, Medina consagraba un apasionado interés al estudio de la conocida epopeya *La Araucana*, y a la investigación de las particularidades más insignificantes de las acciones y destino de su autor, Alonso de ERCILLA y ZÚÑIGA, y de los que lo acompañaron. Ya en el año de 1876, en *El Correo del Perú* de Lima, aparecieron una serie de artículos de Medina respecto a Ercilla y en 1888 en la *Biblioteca Americana*, catálogo de la colección particular de Medina, sobre libros de la América Española hizo una descripción bibliográfica titulada *Ercilla y Zúñiga*, que trataba de las 34 ediciones españolas de *La Araucana*. Más tarde proyectó Medina una edición moderna de la epopeya, con una biografía de Ercilla, deducida de documentación exacta, y en 1910 apareció un tomo de *La Araucana*, edición del Centenario, con ilustraciones, cartas y documentos, esquemas, anotaciones históricas y bibliográficas, como también un bosquejo de la biografía del poeta. (Santiago, XX y 607 págs., 172 por 270). A este tomo del texto siguió en 1913 un tomo de documentos (de 552 págs.). Pero en

esta forma Medina no había cumplido más que con la primera parte de su propósito, pues faltaba aún la confección completa de la biografía de Ercilla. Para obtener los documentos necesarios, emprendió un nuevo viaje a España en 1912, pero tuvo que proceder con obstinación, llevar a cabo difíciles conferencias y recurrir a poderosos influjos para poder tener acceso a los archivos de Madrid. Después de seis meses de tesonera labor y de muchas desilusiones pudo retornar a Chile, con los tesoros que había logrado acumular. La clasificación del material requirió algunos años, hasta que por fin logró publicar tres tomos que completan el ciclo de *La Araucana* y que son: *Vida de Ercilla. Ilustraciones* (Santiago, 1916, folio grande 217 págs. de texto, ilustraciones, págs. 219 a 337) e *Ilustraciones*, tomo I, (Santiago, 1917, folio grande, 409 págs. de texto, que entre otros presenta una «Bibliografía de La Araucana», «Variantes» y «Lexicografía», junto con «Voces indígenas en el poema», tomo II (Santiago, 1918, folio grande, texto 554 págs., aquí «Los compañeros de Ercilla» y «Ercilla y sus héroes en la literatura» y otros).

Además, durante los años de 1913 - 19, publicó diversos artículos de prensa del notable tesoro de sus compilaciones sobre Ercilla. Mencionaremos aquí el artículo «El viaje de Ercilla al Estrecho de Magallanes», en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo VI, N.º 10, en el que analiza la cuestión deducida de una estrofa del célebre poema, que hace referencias a un viaje semejante, que podría explicarla y decirnos hasta dónde ha alcanzado Ercilla en realidad en su viaje al sur de Chile como miembro de la expedición de don García de Mendoza.

Balboa y Magallanes son otros de los personajes de la historia de los descubrimientos de América, que Medina ha situado como figuras centrales por sus amplias investigaciones en los archivos españoles, y como consecuencia de su labor crítica los ha dado a conocer en una monumental obra, con el título colectivo: *El descubrimiento del Océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*. A este ciclo pertenecen: el primer tomo publicado en 1914, *Núñez de Balboa* (VII y 377 págs. de 130 por 215, con cartas y manuscritos impresos). El tomo II, titulado Documentos relativos a Núñez de Balboa, publicado ya el año anterior (Santiago, 1913, 607 págs. de 132 por 225), además un tomo *Hernando de Magallanes*, Santiago, 1900, folio grande, XIX, tex-

to de 1 a 463 págs., documentos de págs. 1 a 113, bibliografía págs. 115 a 176, carta) como complemento un tomo especial de documentos de archivos (VIII y 309 págs.). Debe haberse trabajado en la historia de los descubrimientos de la América austral para poder saber aquilatar la plétora de datos establecidos, con aportes documentales, que Medina nos obsequia en esta obra, su crítica discreta y el rumbo acertado que sigue ante los más intrincados problemas y su bien meditado juicio respecto del carácter y aptitudes de las personas cuya historia refiere. La presentación tipográfica de la obra merece especial elogio y si se quisiese formular algún reparo no podría referirse más que al tratamiento, un tanto parco, de los problemas geográficos que, en particular en la expedición de Magallanes, no deben desecharse y que hubiesen exigido un aditamento de cartas geográficas y de esquemas ilustrativos.

Podemos citar ahora algunas obras menores de Medina respecto a temas de descubrimientos históricos. En el año 1916, en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago, tomo XIX, N.º 23), bajo el título *Primer viaje de exploración a la isla de Tenquehuen*, publicaba el diario de viaje, hasta entonces inédito, de un ayudante del gobernador de Chiloé, que en 1750 exploró el archipiélago de los Chonos con el objeto de estudiar las posibilidades de establecer un puerto fortificado a fin de impedir el temido establecimiento de los corsarios ingleses. La relación contiene datos interesantes sobre la población indígena aún no extinguida de los indios de los Chonos y de los Caucaües.

Respecto a viajes de descubrimiento trata el estudio *El piloto Juan Fernández, descubridor de las islas que llevan su nombre, y Juan Jofré, armador de la expedición que hizo en busca de otras en el Mar del Sur. Estudio histórico*. (Santiago, 1918, 192 págs. de texto, págs. 195 - 255 documentos). De documentos hasta el momento desconocidos obtuvo la información que el verdadero descubridor de las islas de Juan Fernández, no es el navegante que así es comúnmente considerado, que por los años 1530 desempeña un papel junto a Belalcázar en Nicaragua, y más tarde con los Pizarro en el Perú, sino que otro navegante del mismo nombre y apellido, que llegó a Chile entre 1549 a 1551, y que realizó varios viajes al Perú, desde aquí y vice-versa. Una expedición posterior, que partió de Valdivia en 1576, de este mismo Fernández, se presume condujo al descubrimiento de una tierra habitada o

de una isla mayor en el lejano occidente en el Mar del Sur. En contra de la suposición de Medina, que debe entenderse que sea Nueva Zelanda o Tahití, o aún la costa del continente australiano, pueden hacerse valer fundadas objeciones.

El que alguna vez haya intentado seguir el desarrollo de la representación cartográfica de los países sudamericanos, desde los tiempos coloniales, forzosamente tendrá que alabar la labor entonces iniciada del Inspector General de Geografía del Gobierno chileno, don Ernesto Greve, y complementada después por explicaciones de Medina, para confeccionar una recopilación lo más completa, histórica, geográfica y cartográfica, valiéndose de reproducciones de antiguas obras cartográficas.

Un tomo con literatura y un atlas de 33 hojas de diferente tamaño aparecieron bajo el título *Cartografía hispano-colonial de Chile*, Santiago, Dirección de Obras Públicas, 1914. La *Mapoteca Chilena*, publicada por Medina treinta y cinco años antes, recibe un esencial complemento. Sería de desear que el deseo de Medina y las difíciles circunstancias de la época no lleguen a ocasionar una interrupción a esta empresa tan encomiástica.

Aún una vez más encontramos a Medina, con sus setenta y cinco años, empeñado en un viaje de investigación por los archivos españoles, con el objeto de reunir material para esclarecer ciertos problemas referentes a la iniciación de la época colonial chilena. Su interés primordial lo constituye ahora la figura de Pedro de Valdivia, cuyos hechos ocupan ancho campo en la compilación de los archivos, de tal manera que don Crescente Errázuriz, ya en 1911, pudo publicar una obra de varios tomos sobre el Conquistador de Chile, sirviéndose de la nueva documentación. A las cuestiones especiales, cuya solución perseguía Medina, corresponden algunas dudas que se refieren a la autenticidad de algunas cartas de Pedro de Valdivia, pero que hoy pueden considerarse como dilucidadas. En sus investigaciones al respecto descubrió Medina en los archivos los originales de unas cartas, que en parte han sido reproducidas por medio de fotografías en su última obra histórica, *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*, (Sevilla, 1929) y a las que ha agregado algunas observaciones críticas. También ha discutido la cuestión del origen de Valdivia, y ha tratado de esclarecerla por medio de investigaciones en los lugares de España que entran

en consideración, pero el que escribe las presentes líneas aún no ha tenido noticias si ha llegado a hacer la publicación pertinente respecto a sus estudios de esta cuestión y otras que tienen relación con Pedro de Valdivia.

Tampoco tengo a mano datos más precisos bibliográficos respecto de las dos últimas obras de Medina. Una de ellas titulada *Bibliografía de la lengua Guaraní* apareció en las publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y contiene una descripción bibliográfica y una introducción histórica a 144 obras aparecidas en el expresado idioma. Una segunda, editada en París, es una reproducción de la *Verdadera relación de los reinos y provincias del Perú desde la ida a ellos del virrey Blasco Núñez de Vela hasta el desbarato y muerte de Gonzalo Pizarro*, de Nicolás de ALBENINO, Sevilla, 1549, de la que según suposiciones, no existe más que un ejemplar que pertenece a la Biblioteca Nacional de París.

* * *

La vida de Medina es una ininterrumpida sucesión de abrumador y tesonero trabajo, realizado con definido propósito en el campo de actividades por él elegidas. Su nombre ha traspasado los límites de su patria y goza de bien ganado prestigio. Y después de cierta reticencia, también sus compatriotas lo han reconocido agradecidos y entusiastas. Prueba de ello es, fuera de muchas distinciones, la celebración de festividades en la Universidad de Santiago con motivo del cincuentenario de su primera publicación, en cuya ocasión muchas corporaciones científicas extranjeras y hombres de letras, en especial de España, de los Estados Unidos y de los países ibero-americanos, le manifestaron su aprecio. Por desgracia, por no dominar el alemán, como sucede con muchos hombres eminentes de letras de la América Española, lo que les impide ahondar en el mundo espiritual alemán, también su nombre y su obra han permanecido relativamente desconocidos en Alemania.

Finalmente debo consignar que Medina ha cedido a la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile toda su biblioteca particular, compuesta de más de 25.000 volúmenes de revis-

tas y folletos, como también más o menos 500 tomos de manuscritos relativos a la Historia de Chile. En la Biblioteca se ha instalado una sección especial denominada «Sala Medina».

Clavadel, Suiza, Febrero de 1931.